



EL ASCENSO DEL CONDUCTISMO

El manifiesto conductista

Watson en 1908 esbozó una aproximación puramente conductual a la psicología animal. En 1913 a través de una serie de conferencias publicó el manifiesto de un nuevo tipo de psicología: el conductismo. Junto con éste, los artistas modernos, también escribieron manifiestos para diversos movimientos como el dadaísmo o el futurismo. El manifiesto conductista de Watson compartía el objetivo de estos manifiestos modernistas: repudiar el pasado y exponer, aunque fuese incoherentemente, una concepción de la vida como debería ser. Watson comenzó con una definición grandilocuente de la psicología como debería ser:

“la psicología tal como la ve el conductista es una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. (...)”

La crítica de la psicología mentalista

Watson repudió lo que la psicología había sido hasta ese momento y se sentía especialmente limitado por el mentalismo. Como la introspección no era posible en animales, había pocas posibilidades para trabajar con ellos, lo que obligaba a los psicólogos a construir los contenidos de conciencia de los animales por analogía con las mentes de los propios psicólogos.

En 1908 había declarado la autonomía de la psicología animal como estudio de la conducta de los animales, y en 1913 proponía “emplear seres humanos como sujetos y aplicar métodos de investigación comparables a los que se utilizan hoy en el trabajo con animales”.

Watson condenaba la psicología mentalista por utilizar el método no científico de la introspección. Lo que Watson quería decir es que los resultados de la psicología introspectiva tienen un componente personal que no existe en las ciencias naturales: esta opinión fue la que sentó las bases del conductismo.

Con respecto a la psicología aplicada, la introspección resultaba igualmente irrelevante, ya que no ofrecía soluciones a los problemas a que se enfrentaban las personas en la vida moderna.

Por todo ello Watson afirmó que, la psicología introspectiva tenía mucho de censurable y nada de recomendable. “la psicología debe descartar cualquier referencia a la conciencia”. La psicología tiene que definirse ya como la ciencia de la conducta “y no usar nunca los términos: conciencia, estados mentales, mente, contenidos, verificable mediante introspección, imágenes, etc.”. “la psicología puede hacerse en términos de: estímulos y respuestas, de formación de hábitos, etc.”.

El programa conductista

El punto de partida de la nueva psicología de Watson sería el hecho de que los organismos, tanto humanos como animales, se adaptan a su entorno. Es decir, la psicología sería el estudio de la conducta adaptativa, no de los contenidos conscientes. La descripción de la conducta llevaría a la predicción de la conducta en términos de estímulos



y respuestas. En última instancia, Watson aspiraba a aprender métodos generales y particulares mediante los cuales controlar la conducta.

Lo único que en el manifiesto quedó claro sobre la metodología conductal fue que, con el conductismo, el trabajo con el ser humano sería directamente comparable al trabajo con animales.

Watson dijo que *el pensamiento no implica al cerebro sino que consiste en una ligera recolocación de actos musculares.*

Lo más importante para Watson es que no hay procesos mentales funcionales que desempeñen papel causal alguno en la determinación de la conducta. Sólo hay cadenas de conducta, algunas de las cuales son difíciles de observar. De ser esto cierto, ningún aspecto de la psicología podría escapar al planteamiento del conductismo: se mostraría que la mente es conducta; el conductista no le reconocería al mentalista ningún objeto de estudio

Tanto el alma como el cerebro podían ser pasados por alto a la hora de describir, predecir y controlar la conducta.

Las primeras respuestas, 1913-1918

Las respuestas al manifiesto que llegaron a publicarse fueron sorprendentemente pocas y contenidas.

Angell, maestro de Watson, afirmó solidarizarse totalmente con el conductismo y lo reconoció como un desarrollo lógico de su propio énfasis en la conducta. Sin embargo él no creía que la introspección se pudiera eliminar definitivamente de la psicología, aunque sólo fuera porque proporcionaba valiosa información sobre los procesos que conectan estímulos y respuestas. El propio Watson admitió este uso de la introspección, pero lo denominaba: método del lenguaje.

Haggery reconocía que las recientes leyes del aprendizaje o de la formación de hábitos reducían la conducta a términos físicos, de modo que “no había necesidad de invocar fantasmas disfrazados de conciencia para explicar el pensamiento”.

Robert Yerkes criticaba a Watson por arrojar por la borda el método de la auto-observación que había distinguido a la psicología de la biología.

Mary Calkins redefinió su teoría del Yo, como una teoría mediadora entre el conductismo y el mentalismo. Coincidió con Watson en gran parte de su crítica al estructuralismo y acogía de buen grado el estudio de la conducta. Sin embargo, consideraba que la introspección era el método indispensable de la psicología.

Los demás comentarios en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial siguieron básicamente las líneas de estas respuestas iniciales:

- a) Se reconocían los defectos del estructuralismo.
- b) Se admitían las virtudes del estudio de la conducta.
- c) Se defendía la introspección como el sine qua non de la psicología.



Titchener afirmaba que aunque el conductismo podía hacer muchas cosas, como no era psicología en absoluto, no suponía una amenaza para la psicología introspectiva.

McComas planteó una de las pocas críticas de contenido al conductismo: mostró que la identificación que hacía Watson del pensamiento con los movimientos de la laringe era falsa: algunas personas enferman y pierden la laringe y no pierden por ello su capacidad para pensar.

Watson no guardó silencio mientras se debatían sus puntos de vista e intentó llenar el vacío más evidente del conductismo: el método y la teoría con los que estudiar y explicar la conducta. Presentó la investigación con reflejos condicionados como el núcleo del conductismo: el método de Pavlov aplicado a los humanos sería la herramienta de investigación del conductismo, y la teoría de los reflejos condicionados proporcionaría la base para la predicción y control de la conducta en humanos y animales.

La definición de conductismo

Tras la guerra, la cuestión no era si el conductismo era legítimo, sino qué forma debía adoptar.

Las variedades de conductismo

Según **Lashley** (1923) se habían propuesto tres formas de conductismo. Las dos primeras apenas podían distinguirse como formas de conductismo metodológico. Reconocían que los hechos de la experiencia consciente existen, pero no son susceptibles de ningún tipo de tratamiento científico por lo que resultaba insatisfactorio porque hacía demasiadas concesiones a la psicología introspectiva (reconocía los hechos de la conciencia).

En oposición al conductismo metodológico estaba el conductismo estricto o radical, el cual afirmaba que *los hechos supuestamente propios de la conciencia no existen*.

Otros psicólogos y filósofos interesados en la psicología consideraron que la definición fisiológica reduccionista del conductismo era demasiado limitada y adoptaron una definición más amplia de la psicología conductista.

Para **Perry** (1921), adoptar el conductismo no suponía negar que la mente desempeñase un papel en la conducta, sino más bien al contrario: "si se es conductista se considera la mente como algo que interviene" en la determinación de la conducta, de modo que el conductismo rescata la mente de la impotencia del paralelismo que le había impuesto la psicología introspectiva.

Stephen Pepper (1923) se negaba a identificar el conductismo watsoniano con el conductismo y contradecía categóricamente a Perry: para Pepper, la tesis central del conductismo era que la conciencia no desempeñaba papel causal alguno en la determinación de la conducta, y que *el destino del conductismo era conectar la psicología con el resto de las ciencias naturales*.

Jastrow (1927) pensaba que entender la psicología como el estudio de la conducta era parte de la reconstrucción que se había ido produciendo en psicología a lo largo de los cincuenta años anteriores. Según Jastrow, confundir el conductismo radical de Watson con



el conductismo más general y moderado de la mayoría de los psicólogos estadounidenses, era un error.

Cuando se comparan las opiniones de Lashley, Perry, Pepper y Jastrow, se pone claramente de manifiesto que conductismo era un término de una elasticidad casi infinita.

Woodworth concebía el programa fundamental del conductismo como el estudio de la conducta, los conceptos de la conducta, las leyes de la conducta y el control de la conducta, no como la interpretación neuromecánica de la psicología de Watson.

Seres humanos o robots

El conductismo se basaba en la premisa de que los humanos no son más que máquinas (robots), pero esta premisa no estaba demostrada. Lashley estaba en lo cierto cuando entendió que la batalla en torno al conductismo no era sólo una batalla entre distintas maneras de practicar la psicología, sino una batalla mucho más profunda entre la explicación mecanicista y la valoración finalista, esto es, entre concebir a los seres humanos como robots o como agentes con propósitos, valores, esperanzas, miedos y amores.

El conductismo watsoniano posterior

Tras la segunda guerra mundial, Watson orientó su investigación y su defensa del conductismo en una nueva dirección. Ahora se iba a dedicar intensamente a una psicología humana basada en los reflejos condicionados, investigando la adquisición de reflejos en niños. Watson creía que la naturaleza dotaba a los seres humanos con muy pocos reflejos incondicionados, por lo que la compleja conducta de los adultos se podría explicar sencillamente como la adquisición de reflejos condicionados durante años de condicionamiento pavloviano.

El conductismo de Watson rechazaba el control religioso y moral de la conducta y pretendía reemplazarlo con el método científico y tecnológico mediante la psicología conductual. El conductismo estaba dispuesto a engranarse con el progresismo. Como el interés de los progresistas radicaba en establecer el control racional de la sociedad por medios científicos, los políticos progresistas y sus defensores encontraron un aliado en el conductismo.

LA EDAD DE ORO DE LA TEORÍA

En 1930 el conductismo se hallaba ya bien asentado como punto de vista dominante en la psicología experimental. El estilo de Watson había triunfado. Estaba todo dispuesto para que los psicólogos elaborasen teorías específicas para la predicción y explicación de la conducta en el marco de este nuevo punto de vista. El problema principal que abordarían en las décadas siguientes sería el del aprendizaje.

El otro gran avance de la psicología experimental en estas décadas fue la creciente conciencia de los psicólogos acerca del método científico adecuado. En los años treinta, los psicólogos se percataron de la existencia de una receta prestigiosa y muy concreta para hacer ciencia: el positivismo lógico. La filosofía positivista de la ciencia codificaba lo que los psicólogos ya estaban queriendo hacer, así que éstos aceptaron la receta y



determinaron los objetivos y el lenguaje que emplearía la psicología en las décadas siguientes.

La psicología y la ciencia de la ciencia

A principios del siglo XX era evidente que el exagerado hincapié del positivismo en hablar sólo de lo que podía ser observado directamente era insostenible. Por tanto, el positivismo cambió, y sus seguidores dieron con el modo de admitir dentro de la ciencia términos que parecían referirse a entidades no observables.

El nuevo positivismo se denominó *positivismo lógico* porque unía el compromiso empirista del positivismo con el aparato lógico de la moderna lógica formal. El positivismo lógico era un movimiento complejo y cambiante cuya idea básica era: se ha demostrado que la ciencia es el medio más poderoso de la humanidad para comprender la realidad y genera conocimiento, de modo que la tarea de la epistemología debe consistir en explicar y formalizar el método científico, poniéndolo a disposición de nuevas disciplinas y mejorando su aplicación por quienes hacen ciencia. De este modo, el propósito de los positivistas lógicos era proporcionar una receta formal para hacer ciencia, justo lo que los psicólogos creían necesitar.

De entre las características del positivismo, dos era especialmente importante para los psicólogos que buscaban el camino de la ciencia:

- 1) La axiomatización formal de las teorías. Las teorías científicas consistían en axiomas teóricos que relacionaban los términos teóricos entre sí.
- 2) La definición operacional de los términos teóricos. Los positivistas lógicos afirmaban: el significado de un término debía consistir en los procedimientos que lo vinculan a términos observacionales.

El positivismo lógico formalizó las ideas del positivismo inicial de Comte y Mach. Para ambos, la observación proporcionaba verdades incuestionables (*ambas formas de positivismo eran empiristas*). Para el positivista lógico no importaba que hubiese o no átomos o fuerzas en la realidad; de lo que se trataba era de si tales conceptos podían relacionarse sistemáticamente con observaciones.

Stevens (1939) llevó las definiciones operacionales a la psicología y lo llamó: ciencia de la ciencia. Parecía hacer de la psicología una ciencia natural incuestionable. La revolución de operacionismo ratificó la pretensión del conductismo de ser la única psicología científica, porque sólo el conductismo era compatible con la exigencia operacionalista de que los términos teóricos se definiesen por su conexión con términos observacionales. En psicología, esto significaba que los términos teóricos no podían referirse a entidades mentales, sino sólo a clases de conducta. De ahí que la psicología mentalista no fuese científica y tuviese que ser sustituida por el conductismo.

Dashiell (1939) señalaba que la psicología y la filosofía volvían a unirse.

El conductismo propositivo de Edward Chace Tolman

La lectura del libro, *La conducta*, de Watson le supuso un tremendo estímulo y un gran alivio por mostrar que la medida objetiva de la conducta y no la introspección, era el verdadero método de la psicología.



El neorrealismo le proporcionó a Tolman la base de su enfoque del problema de la mente. Tradicionalmente, las pruebas empleadas para demostrar la existencia de la mente eran de dos tipos: el hecho de darse cuenta de la propia conciencia a través de la introspección, y la aparente inteligencia y propositividad de la conducta. El neorrealismo suponía que la introspección no existía, era un examen artificialmente minucioso de un objeto del entorno en el que se informa con gran detalle acerca de los atributos del objeto. Asimismo, la perspectiva neorrealista permitía hacerse cargo de los indicios de propósito inteligente en la conducta. "(...) Los conductistas, identificamos el propósito con la persistencia hacia una meta".

En resumen Tolman:

- Proponía un conductismo que eliminaba la mente y la conciencia de la psicología
- Conservaba el propósito y la cognición como aspectos objetivos y observables de la conducta.
- Su conductismo era molar: concebía la conducta como ineludiblemente propositiva, estudiaba actos molares, integrados, completos.
- Al mismo tiempo que abordaba el propósito y la cognición desde un punto de vista neorrealista, insinuó un enfoque distinto, más mentalista, al problema.

En 1926 escribió que la conciencia proporciona representaciones que guían la conducta, lo que supuso una ruptura con el neorrealismo (porque las representaciones se infieren) y el conductismo (porque se reconoce el lugar a algo mental entre las causas de la conducta). A medida que fue desarrollando su sistema contó cada vez más en el concepto de representación convirtiéndose en un **comportamentalista inferencial** comprometido con la existencia real de la mente.

En 1934 viajó a Viena donde recibió la influencia de los positivistas lógicos, concretamente de Rudolph Carnap, cuya psicología entendía que los términos tradicionales de la psicología popular no se refieren a objetos mentales, sino a procesos físico-químicos que tienen lugar en el cuerpo. A la larga deberíamos ser capaces de acabar con el conductismo y entender el lenguaje mentalista en términos puramente fisiológicos. Carnap reconocía que, además de la función referencial, el lenguaje también puede tener una función expresiva.

Tras su regreso a Estados Unidos y bajo la influencia de Carnap, Tolman reformuló su conductismo propositivo con el lenguaje del positivismo lógico: "la psicología científica busca... los procesos y leyes objetivamente contrastables que gobiernan la conducta". La conducta tenía que ser considerada como la variable dependiente causada por las variables independientes ambientales e internas (pero no mentales). Los conductistas introducen variables intervinientes que conectan las variables independientes y las dependientes, dando lugar a ecuaciones que permiten predecir la conducta a partir de los valores de las variables independientes.

Tolman (1936) amplió estas observaciones y redefinió su conductismo como "operacional", que refleja dos características de su conductismo:

- 1) Definía operacionalmente sus variables intervinientes como mandaba el positivismo lógico.



- 2) Subraya el hecho de que la conducta es fundamentalmente una actividad mediante la cual el organismo opera en su entorno.

Principios básicos en el conductismo operacional:

- 1) Afirma que el objetivo último de la psicología es exclusivamente la predicción y el control de la conducta.
- 2) Este objetivo debe alcanzarse mediante un análisis funcional de la conducta en el que los conceptos psicológicos se entiendan como variables intervinientes objetivamente definidas..., definidas de manera totalmente operacional.

Tolman rechazó la concepción de los organismos como máquinas expendedoras asociada a Watson. Prefería concebir los organismos más bien como máquinas complejas capaces de distintos ajustes, de modo que cuando un determinado ajuste está en vigor un estímulo dado suscitaba una única respuesta, mientras que con un ajuste interno distinto el mismo estímulo suscitaba otra respuesta diferente. Los ajustes internos estarían causados, bien por estímulos externos, bien por cambios automáticos dentro del organismo.

El conductismo mecanicista de Clark Leonard Hull

Hull se inspiró en el libro de Euclides y afirmó que: “el estudio de la geometría resultó ser el acontecimiento más importante de mi vida intelectual”. También sostuvo que el pensamiento, el razonamiento y otras facultades cognitivas, incluyendo el aprendizaje, debería entenderse como procesos de carácter mecánico que se podían describir y comprender mediante la elegante precisión de las matemáticas.

Hull dejó su huella en la psicología con su teoría y sus investigaciones acerca del aprendizaje. Lo estudió en enfermos mentales e intentó formular leyes matemáticas precisas para explicar cómo éstos realizaban asociaciones. Los años después a la realización de su tesis los pasó investigando en ámbitos no relacionados entre sí: la hipnosis, los efectos del tabaco en la conducta y los test de aptitudes, con los que empezó a ser conocido en psicología. Diseñó una máquina para calcular las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas. Con esto confirmó la idea de que el pensamiento era un proceso mecánico que podía simularse con una máquina real.

Aunque estaba de acuerdo con el conductismo en criticar la introspección y exigir objetividad, Hull, rechazaba el dogmatismo de Watson y pensaba que el conductismo necesitaba mejoras de naturaleza matemática.

El programa de Hull tenía dos componentes principales:

- 1) Le fascinaban las máquinas y estaba convencido que éstas podían pensar, de modo que intentó construir máquinas capaces de aprender y de pensar.
- 2) Continuó con el espíritu geométrico de Hobbes y del asociacionismo de Hume.

En 1930 afirmó: “He llegado a la conclusión definitiva... de que la psicología es una auténtica ciencia natural cuyo objetivo es el descubrimiento de leyes que se puedan expresar cuantitativamente mediante un número reducido de ecuaciones corrientes de las que puedan deducirse conductas de individuos y de grupos como consecuencia”.



En 1936 se produce un giro desde el interés de Hull por las máquinas psíquicas y las teorías formales a la preocupación exclusiva por estas últimas. Abordó el problema central del conductismo: explicar la mente. Reconocía que la conducta propositiva y persistente en el esfuerzo para alcanzar metas era una manifestación externa de la mente. Sin embargo, él proponía explicar esto de manera completamente diferente: como resultado de los principios mecánicos de la conducta, que están sometidos a leyes. Hull proponía predecir el movimiento de los organismos a partir de un conjunto de leyes de conducta. Afirmaba que la virtud del método científico era que las predicciones se podían comprobar con observaciones.

Para explicar la conciencia articuló su propia versión del conductismo metodológico. Afirmó que la psicología podía prescindir de la conciencia. Situó la experiencia consciente (**el primitivo objeto de la psicología**) fuera de los límites de la psicología tal como los conductistas la concebían.

A mediados de los años treinta Hull identificó su sistema con el empirismo lógico y aplaudió la unión de la teoría americana de la conducta con el positivismo lógico vienés. A partir de ese momento concentró sus fuerzas en elaborar una teoría cuantitativa, deductiva y formal del aprendizaje, y dejó atrás en buena medida sus máquinas psíquicas. El realismo de Hull quedó oscurecido cuando éste adoptó el lenguaje positivista.

[Tolman vs Hull](#)

Teorías enfrentadas

El conductismo propositivo de Tolman entró inevitablemente en conflicto con el conductismo mecanicista de Hull. Tolman siempre creyó que el propósito de y la cognición eran reales, por otra parte, Hull, pretendió explicar el propósito y la cognición como resultado de procesos mecánicos no mentales que se podían describir mediante ecuaciones lógico-matemáticas.

Aunque Tolman y Hull diferían radicalmente en sus explicaciones concretas de la conducta, compartían importantes supuestos y objetivos.

- Ambos querían formular teorías científicas del aprendizaje y la conducta que pudiesen aplicarse al menos a todos los mamíferos, incluidos los seres humanos.
- Ambos perseguían este objetivo común experimentado y teorizado sobre ratas, suponiendo que cualquier diferencia entre las ratas y los humanos era trivial y que los resultados obtenidos en los laboratorios también servían para la conducta natural.
- Tanto Tolman como Hull rechazaban que la conciencia fuese el objeto de la psicología, y defendían que la tarea de la psicología era describir, predecir y controlar la conducta; los dos eran conductistas, concretamente, conductistas metodológicos.
- Ambos recibieron la influencia del positivismo lógico y aparentemente lo asumieron.
- Como adoptaron el lenguaje positivista y el positivismo se convirtió en la filosofía de la ciencia de los psicólogos, los verdaderos programas de Tolman y Hull quedaron ocultos o se olvidaron.



La influencia relativa

Aunque tanto Tolman como Hull recibieron honores y fueron influyentes, no hay duda de que Hull ejerció una influencia mucho mayor que Tolman. Tolman no tuvo discípulos en cambio Hull si los tuvo.

Ya somos todos conductistas

Kenneth Spence (*colaborador de Hull*) observó en 1948 que el conductismo era un punto de vista muy general que había llegado a ser aceptado por casi todos los psicólogos y que adoptaba numerosas formas. Intentó poner algo de orden formulando una metafísica conductista de acuerdo con las líneas maestras del positivismo lógico. Aspiraba a crear un credo común que todos los conductistas pudiesen aceptar. Sus esperanzas se vieron defraudadas ya que los seguidores de Tolman se negaron a dar su aprobación.

En el horizonte de la psicología experimental se vislumbraba un conductismo radical recién formulado que tras la Segunda Guerra Mundial iba a desafiar y luego a sustituir a todos los demás conductismos. Skinner había comenzado en 1931 a desarrollar un conductismo radical en la línea de Watson, pero con un nuevo conjunto de conceptos técnicos. Su influencia llegaría tras la guerra.

TRAS LA EDAD DE ORO

Después de la guerra, en 1951, Sigmund Koch criticó las pretensiones de la psicología conductista, afirmaba que: “*desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la psicología ha estado en una larga crisis cuyo núcleo parece ser el desencanto con las teorías del pasado reciente*”. En la fiebre de la utilidad social, los psicólogos teóricos se habían desilusionado y buscaban una nueva ola que les devolviese el entusiasmo.

En 1951 Karl Lashley atacó la teoría clásica del encadenamiento E-R de las conductas complejas.

En 1950, Frank Beach criticó la preocupación cada vez mayor que mostraban los psicólogos experimentales por el aprendizaje de las ratas ya que si no se estudiaban otras conductas y otras especies, no se debía confiar en los resultados obtenidos en los laboratorios.

En los años cincuenta y sesenta, la psicología comparada iba a plantear cada vez más problemas a la psicología del aprendizaje.

El conductismo formal en peligro

Hull y Tolman no habían sido educados profesionalmente en el positivismo lógico ni en el operacionalismo, pero sí lo fue la generación de psicólogos experimentales, que alcanzó la madurez profesional tras la Segunda Guerra Mundial. En la conferencia de Dartmouth (1950) sobre las teorías del aprendizaje, esta nueva generación, evaluó las teorías del aprendizaje a la luz del positivismo lógico. La teoría de Hull que era la que se creía más cercana a los criterios positivistas de construcción de teorías, recibió una crítica demoledora. Las demás teorías incluidas las de Tolman, Skinner, Lewin y Guthrie fueron criticadas de diversos modos por no cumplir los criterios positivistas que debía reunir una buena teoría.



En Dartmouth se hizo evidente que la variante skinneriana del conductismo no cumplía los principios positivistas porque ni siquiera lo intentaba. Skinner se había fijado sus propios criterios de corrección teórica y, juzgada con ellos, su teoría salía bien parada.

El conductismo radical

El conductista más conocido e influyente fue Skinner. Su conductismo radical implicaba el rechazo de toda la tradición intelectual de la psicología a excepción del neorrealismo. El conductismo radical skinneriano proponía sustituir toda esta tradición por una psicología científica que, según el modelo la teoría darwinista de la evolución, buscara las causas de la conducta fuera de los seres humanos. Siguió a Watson al situar la responsabilidad de la conducta directamente en el entorno, de modo que el bien y el mal, si es que existen, residen en él y no en la persona.

Los tres aspectos fundamentales de su trabajo son:

El conductismo radical como filosofía

Una buena aproximación al núcleo del conductismo radical puede obtenerse echando un vistazo al análisis que hace Skinner de las teorías de Freud. Para Skinner, el gran descubrimiento de Freud fue el de que gran parte de la conducta humana tiene causas inconscientes. Sin embargo el gran error de Freud fue inventar un aparato mental (**Ello, yo y superyó**) para explicar la conducta humana. Skinner creía que la lección del concepto freudiano de inconsciente es que la conciencia es irrelevante para la conducta. El vínculo mental no añade nada a la explicación de la conducta y de hecho complica aún más las cosas porque exige explicar el vínculo mental mismo. Skinner ha extendido esa crítica a las entidades mentales a todas las psicologías tradicionales.

Aunque el conductismo radical presentaba una profunda ruptura con toda psicología, tanto con la científica como con la popular, es posible rastrear su genealogía intelectual. Se situaba claramente en la línea del empirismo, concretamente del empirismo radical del filósofo renacentista Francis Bacon y del físico alemán Ernst Mach. Creía que la verdad debe buscarse en las observaciones mismas más que en la interpretación de lo que se observa.

La explicación skinneriana de la conducta era también heredera del análisis darwiniano de la evolución. Para Skinner el organismo produce constantemente formas diversas de conducta. Algunos de estos actos conducen a consecuencias favorables (se ven reforzados) y otros no. Los que lo hacen son fortalecidos, pues contribuyen a la supervivencia del organismo y son aprendidos. Los que no son reforzados no se aprenden, desaparecen y acaban extinguiéndose.

El conductismo radical de Skinner también constituía una extensión directa del neorrealismo al ámbito de la psicología al enseñar que los organismos perciben el mundo físico directamente, (**los neorrealistas rechazaban el mundo mental interior**). Así pues si no hay ideas, no hay conciencia privada ni introspección. La conducta de un organismo es una función del entorno al que el organismo responde. No es necesario postular una causalidad mental interior.



El análisis experimental de la conducta

El objetivo de la psicología era, pues, analizar la conducta mediante la localización de los determinantes específicos de conductas concretas y establecer la naturaleza exacta de las relaciones entre la influencia antecedente y la conducta subsiguiente. El mejor modo de hacer esto es experimentando, porque sólo en un experimento se pueden controlar sistemáticamente todos los factores que influyen en la conducta. Así Skinner denominó a su ciencia *el análisis experimental de la conducta*.

Las contingencias de reforzamiento. En el planteamiento de Skinner, una conducta queda explicada cuando el investigador ha identificado y puede controlar todas las influencias de las que esa conducta es función. Llamamos *variables independientes* a las influencias antecedentes que influyen en una conducta, y *variable dependiente* a la conducta que es una función de ellos. Se puede entender así que el organismo es el lugar de confluencia de las variables, el lugar donde las variables independientes actúan conjuntamente para producir una conducta. No hay procesos mentales interviniendo entre las variables dependientes y las independientes.

El contraste entre las psicologías de Skinner y Titchener es que éste también seguía a Mach en su intento de relacionar las variables analizadas en un marco experimental pero lo que buscaba era una descripción de la conciencia, no de la conducta. Lo que diferenciaba a Titchener de Skinner era la importancia que tenía para Skinner el control. Skinner era watsoniano en cuanto que no quería sólo describir la conducta, sino que también quería controlarla. Según Skinner, sólo se puede decir que un investigador ha explicado una conducta cuando, además de ser capaz de predecir su aparición, también puede influir en ella mediante la manipulación de las variables independientes.

En la conducta de los organismos Skinner distinguió dos tipos de conductas aprendidas:

- 1) **Conducta o aprendizaje respondente** (estudiada por Pavlov). Se la llama conducta refleja puesto que una conducta respondente es una conducta elicitada por un estímulo concreto, ya sea condicionado o incondicionado. Se corresponde con una conducta involuntaria.
- 2) **Conducta o aprendizaje operante**. Conducta voluntaria. No puede ser elicitada o provocada, sino que sólo es emitida de vez en cuando. Puede incrementarse mediante un refuerzo. La situación o escenario en el que se da la conducta, la respuesta reforzada y el refuerzo definen conjuntamente las contingencias de reforzamiento.

La definición que daba Skinner de la operante y de las contingencias que la controlan le diferenciaban de los otros conductistas en tres aspectos que con frecuencia no se han entendido bien:

- 1) Las respuestas operantes nunca son elicitadas o provocadas. Skinner negaba ser un psicólogo E-R porque esta fórmula implicaba una relación refleja entre una respuesta y algún estímulo, una relación que sólo se da en el caso de las conductas respondentes.



- 2) El organismo podía sufrir la influencia de variables que lo controlan y que, sin embargo, no necesariamente deben considerarse estímulos. Esto se pone claramente de manifiesto en el caso de la motivación.
- 3) La conducta no era más que movimiento en el espacio.

La metodología operante. Skinner defendió una metodología innovadora y radical en su libro *La conducta de los organismos*:

- 1) Eligió una situación experimental que mantenía la fluidez de la conducta negándose a fragmentarla en ensayos arbitrarios y artificiales. Se sitúa al organismo en un determinado lugar y se le refuerza por alguna conducta que realice en un momento cualquiera.
- 2) El experimentador procura ejercer el mayor control posible sobre el entorno del organismo para poder manipular o mantener constantes las variables independientes y observar así directamente cómo estas modifican la conducta.
- 3) Se selecciona para el estudio una respuesta muy simple, aunque sea algo artificial. Elegir estas operantes hace que la respuesta sea inequívoca y fácil de observar y de cuantificar con máquinas, que elaboran un registro acumulativo de respuesta.
- 4) Skinner defendía la tasa de respuesta como dato básico de análisis.

La interpretación de la conducta humana

En los años cincuenta Skinner comenzó a extender su conductismo radical a la conducta humana sin cambiar ninguno de sus conceptos fundamentales.

Skinner y el lenguaje. En su obra *Conducta Verbal* pretendía establecer la verosimilitud de un análisis conductista radical del lenguaje. Trataba fundamentalmente de lo que suele considerarse como lenguaje o, mejor dicho, habla. Skinner introdujo una serie de conceptos técnicos como por ejemplo el “tacto” al que consideraba como la operante verbal más importante.

Aplicamos los tres términos que constituyen el conjunto de contingencias de reforzamiento: estímulo, respuesta y reforzamiento. Un *tacto* es una **respuesta operante** verbal bajo el *control estimular* de determinados componentes del entorno físico, y el uso correcto de los tectos se ve reforzado por la comunidad verbal (**así un niño se ve reforzado por sus padres cuando emite el sonido “muñeca” ante una muñeca**).

El análisis radical que Skinner hace de los tectos plantea una importante cuestión general sobre su tratamiento de la conciencia humana: su noción de los estímulos privados. Skinner creía que los conductistas metodológicos anteriores, como Tolman o Hull, se equivocan al excluir del conductismo los eventos privados (**imágenes mentales, dolor de muelas, etc**). Skinner sostenía que parte del entorno de cada persona incluye el mundo que hay debajo de su piel, aquellos estímulos a los que cada cual tiene un acceso privilegiado.

¿Llegamos a ser capaces de producir emisiones verbales tales como los tectos privados?

La respuesta de Skinner fue que la comunidad verbal nos ha entrenado para observar nuestros estímulos privados reforzando las expresiones verbales referidas a ellos. Este tipo de respuestas tienen un valor de supervivencia en sentido darwinista. Son estos estímulos



privados que observa cada uno los que constituyen la conciencia. De esto se desprende que la conciencia humana es un producto de las prácticas de reforzamiento de una comunidad verbal.

El tacto referido a uno mismo también permitió a Skinner explicar las conductas verbales aparentemente propositivas sin hacer referencia alguna a la intención o al propósito. La intención es un término mentalista que Skinner redujo a la descripción fisicalista del estado corporal de cada cual.

Otro tema tratado era el pensamiento, la actividad aparentemente más mental de todas las actividades humanas. Skinner afirmaba que el pensamiento no era más que conducta y que sólo es un tacto que hemos aprendido a aplicar a determinados tipos de conducta.

El conductismo y la mente humana: el conductismo informal

Mientras que el conductismo radical de Skinner rechazaba todas las causas internas de la conducta, otros conductistas alumnos de Hull y Tolman no lo hacían. Tras la segunda guerra mundial, un tipo de causas internas, los procesos cognitivos, recibían cada vez más atención. Para los psicólogos interesados en los procesos mentales superiores resultaba evidente que las personas tenían **procesos simbólicos**, la capacidad de representarse el mundo internamente, y que las respuestas humanas eran controladas por estos estímulos en lugar de estar directamente controladas por la estimulación externa.

Un estímulo externo provoca una respuesta interna de mediación que a su vez tiene propiedades de estímulo interno, y son estos estímulos internos, en lugar de los externos, los que en realidad provocan la conducta manifiesta. De este modo, los procesos cognitivos podían ser admitidos en el cuerpo de la teoría de la conducta sin renunciar al rigor de la formulación E-R y sin inventar ningún proceso mental exclusivamente humano.

La conducta se podía seguir explicando en términos de cadenas de conducta E-R, con la diferencia de que ahora algunas de estas cadenas tenían lugar de forma invisible dentro del organismo. Los comportamentalistas ya tenían un lenguaje con el que abordar el significado, el lenguaje, la memoria, la solución de problemas y otras conductas aparentemente fuera del alcance del conductismo radical.

El concepto de mediación fue una respuesta creativa de los conductistas neohullianos al reto de explicar el pensamiento humano. Hull había pretendido dar con un único conjunto de leyes de aprendizaje que al menos cubriesen todas las formas de conducta de los mamíferos; los conductistas mediacionales rebajaron su ambición aceptando que, aunque en general la teoría E-R podía ser universal, se debían hacer concesiones especiales a las diferencias entre las especies y, dentro de una misma especie, a las que hay entre las distintas fases del desarrollo ontogénico.

A pesar de todo, los cambios propuestos por los neohullianos son producto de una evolución, no son revolucionarios: Neal Miller estaba en lo cierto cuando afirmó que habían liberalizado la teoría E-R, no que la hubieran derrocado.

Aunque el conductismo mediacional era una posición teórica importante en los años cincuenta al final resultó no ser más que un puente de unión entre el comportamentalismo inferencial de los años treinta y cuarenta y el comportamentalismo inferencial de los años ochenta: la psicología cognitiva.



EL DECLIVE DEL CONDUCTISMO

La lingüística cartesiana

En lingüística, resucitó lo que se consideraba que era el programa racionalista de Descartes, proponiendo explicaciones sumamente formales del lenguaje (**entendido como el órgano de expresión de la razón**) y resucitando la noción de ideas innatas. Como Chomsky consideraba que el lenguaje era una posesión racional exclusivamente humana, sus ideas entraron en conflicto con los tratamientos conductistas del lenguaje.

El ataque a conducta verbal

La crítica fundamental de Chomsky al libro de Skinner era que todo en él era equívoco. Los términos técnicos fundamentales de Skinner (**estímulo, respuesta, reforzamiento, etc.**) están bien definidos en los experimentos de aprendizaje animal, pero no pueden extrapolarse (**como pretendía Skinner**) a la conducta humana sin sufrir serias modificaciones.

Su crítica aguda e implacable, junto con su propio programa positivo, aspiraba a derrocar la psicología conductista, no a liberalizarla. Para Chomsky el conductismo no podía ser reformado, sólo podía ser sustituido.

La influencia de Chomsky

Chomsky afirmaba que el lenguaje humano no se entenderá hasta que la psicología describa las reglas de la gramática, es decir, las estructuras mentales que subyacen al habla y al acto de escuchar el habla. Un enfoque conductista superficial que únicamente estudie el habla y la escucha, pero que descuide las reglas internas que los rigen, resulta necesariamente inadecuado.

En su esfuerzo por resucitar el racionalismo cartesiano en el siglo XX, Chomsky ha propuesto una teoría innatista de la adquisición del lenguaje para acompañar su teoría formal del lenguaje adulto como algo regido por reglas. Propone que los niños poseen un dispositivo de adquisición del lenguaje biológicamente dado que guía la adquisición de su lengua materna entre los dos y los doce años. Así, para Chomsky igual que para Descartes, el lenguaje es una posesión exclusiva de la especie humana. Chomsky cree que el lenguaje mismo, y no la capacidad más general de pensar, es una característica específicamente humana.

La mente rechazada por Watson en 1913 había vuelto a la psicología traída por Chomsky. Su énfasis en la naturaleza del lenguaje como algo gobernado por reglas contribuyó a la formación de las teorías del procesamiento de la información posteriores, que afirman que toda la conducta está gobernada por reglas.

La erosión de los cimientos spencerianos: los límites del aprendizaje animal

Se creía que los principios que surgían de los experimentos controlados de forma artificial aclararían el modo en que aprenden todos los organismos, independientemente de su herencia evolutiva. El supuesto de la validez general de las leyes de aprendizaje era fundamental en el programa conductista, porque si las leyes del aprendizaje fuesen



específicas de cada especie, los estudios de la conducta animal no servirían para comprender al ser humano.

Sin embargo, las pruebas acumuladas en los años sesenta demostraban que las leyes del aprendizaje descubiertas en ratas y palomas no eran generales, y que existían límites importantes en cuanto a qué y cómo aprenden los animales, unos límites impuestos por la historia evolutiva del animal. Para multitud de conductas la herencia evolutiva de un animal pone límites bien definidos a lo que éste puede y no puede aprender.

Los descubrimientos de los Breland, García y otros demostraron las limitaciones del viejo paradigma de Spencer en el que descansaba el programa de investigación conductista. Siguiendo a Spencer, los conductistas supusieron que las leyes del aprendizaje se podían demostrar en una o dos especies y después extrapolarse a las demás, incluida la especie humana. Las nuevas investigaciones demostraron que ese supuesto era falso, ya que no se podía pasar por alto la cuestión de las especies. Es más, estos nuevos descubrimientos respaldaron la afirmación de Chomsky de que los seres humanos no eran simplemente ratas complicadas.